

## Buzón de ALGO

NEW YORK, P.C.: Recibimos carta y dinero para ALGO; agradecidos. - UNIVERSAL, Pa., J.C.: Van los ejemplares que pides. - CATBARTEN., J.S.: ídem. - ETHEL, W.Va., C.G.: Recibido \$. 1'50; van los ojs. que pides. - BROOKLYN., M.F.: Recibimos \$. 1'00; anotamos tu dirección. - LOS ANGELES., A.G.: Recibido \$. 1'00 que agradece-mos; creemos no deberías haber mandado dinero si tal es tu situación, en la que te deseamos mejoría. - HARDY, Ky., C.L.: Recibido \$. 1'00 para ALGO. - NEW YORK., J. de B.: En el próximo No. irá lo tuyo. - Sta. EULALIA., P.R.: Van los ojs. pedidos; insistimos que ALGO es gratis; si para ayudar a su sostenimiento teméis que sacrificaros, no lo hagáis; se os ayudará igual. - LISBOA., Lda C.: Anotamos tu nueva dirección y va ALGO. - YBOR CITY., C.E.: Recibimos \$. 1'00; tomamos nota de tu última. - MILKTON NICH., F.R.J.: Recibido \$. 1'00. - NEW KEN-SINGTON., J.C.: Estimamos cuanto dices. - PUER-TO RICO., Y.T.C.: Va paquete, pero no podemos ser -- virte la cantidad que indicas; los que quie- ren ayudar a ALGO lo hacen en la medida de su deseo. - NEW YORK., A.M.: Recibida carta y \$. 2'00; agradecidos por todo. Pero ten bien en cuenta que no queremos sacrificios; ALGO no necesita dinero de necesitados. Toma nota. - MATAMOROS., J.S.A., G.G.L. y N.G.S.; MASSILLON E.P.; WILKINSON., N.P.; TAMPA., R.R.P.; YOUNGS-TOWN., H.R.P. y cuantos otros han escrito pi- diendo la revista; anotamos vuestras respec- tivas direcciones.

A cuantos no han avisado si desean seguir recibiendo esta publicación, les advertimos q. desde el próximo No. pensamos suspender el envío a varias direcciones de las cuales no estamos seguros. Mandaremos preferentemente la revista a los que han manifestado deseos de recibirla.

El grupo editor de ALGO.

Publicación:  
Mensual

ALGO

Distribución:  
Gratis

Box 133, Pearl Sta. - Lorain, Ohio.

Año 1. Noviembre de 1926. Número 2.

## LA GRAN MENTIRA

Es viejo cuento. Con el señalo de la re- volución, con el hígul de la Libertad, se ha embobado siempre a las gentes. La arbiesta cuecaña se ha hecho sólo para los hábiles trepadores. Abajo quedan boquiabiertos los papanatas que fiaron en cantos de sirena.

El hecho es únicamente imputable a los encastillados aquí o allí. Las formas del engaño son tan varias como varios los programas y las promesas. Arriba, en medio y abajo se dan igualmente cuocos que saben encaramarse sobre los lomos de la simplicidad popular.

La promesa democrática, la promesa social, todo sirve para mantener en pie la terrible blindada de la explotación de las multitudes. Y sirve naturalmente para acudillar masas, para gobernar robados y esquilmarlos libremente. Aun cuando se intenta redimirnos del espíritu gregario, aun cuando se procura que cada cual se haga su propia personalidad y se rodina por sí mismo, nos estrellamos contra los hábitos adquiridos, contra los adinientos pederosos de la educación y contra la ignorancia formosa de los más. Los mismos propagandistas de la real independencia del

individuo, si no son bastante fuertes para sacudir todo homenaje y toda sumisión, suelen verse alzados sobre las espaldas de los que no comprenden la vida sin cucañas y sin premios. Que quieran que no, han de trepar; y a poco que los ciegos de la vanidad o la ambición se verán como por ensalmo llevados a las más altas cumbres de la superioridad negada. Es fenómeno harto humano para que por nadie pueda ser puesto en duda.

La gran mentira alienta y sostiene este miserable estado de cosas. La gran mentira apuntala fuertemente este ruín e infame andamiaje social que constituye el gobierno y la explotación, el gobierno y la explotación organizados, y también aquella explotación y aquel gobierno que se ejercen en la vida ordinaria por todo género de entidades sociales, económicas y políticas.

Y la gran mentira es esa promesa de libertad repetida en todos los tonos y cantada por todos los revolucionarios; libertad reglada, tasada, medida, ancha o estrechamente, según las anchas o estrechas miras de sus panegiristas. Es la mentira universal sostenida y fomentada por la fe de los ingenios, por la creencia de los sencillos, por la bondad de los nobles y sinceros tanto como por la incredulidad y la cuquería de los que dirigen, de los que capitanean, de los que esquilman el rebaño humano.

En esa gran mentira entramos todos y salvase el que pueda. Las cosas derivan siempre en el sentido de la corriente. Vamos todos por ella más o menos arrastrados, porque la mentira es cosa sustancial en nuestro propio organismo: la hemos mamado, la hemos engordado, la hemos acariciado desde la cuna y la acariciaremos hasta la tumba. Revólverse contra la herencia es posible y más que posible es necesario e indispensable. Sacudirse la pesadumbre del andamiaje que nos estruja no

es fácil, pero tampoco imposible. La evolución, el progreso humano se cumplen en virtud de estas rebeldías de la conciencia, del entusiasmo, y de la voluntad.

Mas es menester que no hagamos la ilusión de la rebeldía, que no distraicamos la mentira con otra mentira. Somos a millares los que nos imaginamos libres y no hacemos sino obedecer una nueva consigna. Cuando el mandato no viene de fuera, viene de dentro. Un prejuicio, una fe, una preferencia nos somete al escritor estimado, querido, al libro que más nos agrada. Obedecemos sin que lo quiera nuestra conciencia y, a poco andar conseguiremos que nos mande quien ni soñado había en ello. ¿Qué no será cuando el propagandista, el escritor, el orador lleven allí dentro de su alma un poco de ambición y un poco de adoradores de multitudes! La mentira, grande ya, se acrece y lo allana todo. No hay espacio libre para la verdad pura y simple, sencilla, diáfana de la propia independencia por la conciencia y por la ciencia propia.

Llamarnos demócratas, socialistas, anarquistas, lo que sea, y ser interiormente esclavos es cosa corriente y mollente en que pocos ponen reparo. Para casi todo el mundo lo principal es una palabra vibrante, una idea bien perfilada, un programa bien adobado. Y la mentira sigue y siga laborando sin tregua. El engaño es común, es hasta impersonal, como si fuera de él no pudiéramos coexistir.

Revólverse, pues, contra la gran mentira, sacudirse el enorme peso de la herencia de embustes que nos seducen con el señalo de la revolución y de la libertad, valdrá tanto como emanciparse interiormente por el conocimiento y por la experiencia, comenzando a marchar sin andadores. Cada uno ha de ser su propia obra. Ha de acometer su propia redención.

Utopía, se gritará. Buzno; lo que se quiera,

pero será a condición de reconocer entonces, que la vida es imposible sin amos tangibles, seres vivientes o entidades metafísicas; que la existencia no tendría realidad fuera de la gran mentira de todos los tiempos.

Contra los hábitos de subordinación nada podrán en tal caso las más ardientes predicaciones. Triunfantes, habrán destruido las formas externas, no la esencia de la esclavitud. Y la historia se repetirá hasta la consumación de los siglos.

La utopía no quiere más rebaños. Frente a la servidumbre voluntaria no hay otro aristocrata que la extrema exaltación de la personalidad.

Seamos con todo y con todos respetuosos - el mutuo respeto es condición esencial de la libertad -, pero seamos nosotros mismos. Antes bien hay que ser realmente libres que proclamárselo. Sofiamos en superarnos y aún no hemos sabido libertarnos. Es también una secuela de la gran m e n t i r a .

R. MENILA

Del "Almanaque de TIERRA y LIBERTAD" (1921).

#### A LAS PUBLICACIONES

Solicitamos de cuantas publicaciones hayan recibido "ALGO" y vean con satisfacción el contenido de sus páginas, las ofrezcan a sus respectivos lectores, para que cuantos entre ellos deseen recibir esta nos lo hagan saber directamente.

Grupo editor de "ALGO"

.....

¡COMPAÑERO!

AEP - CDHS  
BARCELONA

En medio del triste y vano afanarse entre dolores y desventuras, en la confusa convulsión de la avides y de la necesidad insatisfechas, en el fango del bajo egoísmo, por los subterráneos de las casas, donde vivía aquella miseria que había creado la riqueza de la ciudad, giraban invisibles soñadores, solitarios llenos de fe en la humanidad, aislados de todos; inquietos predicadores de rebelión, chispas sediciosas del lejano fuego de la verdad.

Llevaban consigo a los subterráneos, secretamente, pequeñas semillas, fructíferas siempre, de una doctrina simple, bella y elevada, austeramente, con una brillante luz en los ojos, o dulcemente y con amor, sembraban aquella verdad evidente y deslumbradora en los oscuros pechos de los hombres esclavos, transformados, por la fuerza de los avaros y por la voluntad de los crueles, en instrumentos ciegos y taciturnos de lucro.

Y estos hombres oscuros y esclavos, desconfiados aún, prestaban oído a la música de las nuevas palabras, música agradable que su corazón invocaba confusamente hacia ya mucho tiempo. Levantaban poco a poco la cabeza, e iban rompiendo las cadenas de las hábiles mentiras con que les tenía oprimidos la violencia de los potentados.

A su vida, llena de animosidad callada y reprimida; a sus corazones, envenenados por innumerables ofensas; a su conciencia, a aquella existencia difícil y triste, llena de amarguras, de humillaciones, de dolores, llegaba una palabra simple y serena: ¡Compañero!...

La palabra no era nueva para ellos; la habían oído y pronunciado alguna vez, pero

hasta aquel momento había tenido un significado vacío, sin calor de humanidad, como todas las palabras conocidas que se puedan oír sin sentimiento.

Pero ahora aquella palabra, clara y fuerte, tenía otra sujeción, otra sujeción, otra alma; se sentía en ella algo de ruido, de deslumbrador, de poliédrico, tal que un brillante. La aceptaron y comenzaron a pronunciarla con cautela, recitándola con dulzura en el corazón, acariciándola, como una madre que arrulla y mece a su hijito en la cuna.

Cuanto más profundamente penetraban en el alma serena de la palabra, tanto más serena, significativa y clara se les aparecía.

-¡Compañero! - decían.

Sentían que esta palabra había venido para unir a todo el mundo, para realizar a todos los hombres a la altura de la libertad, para ligarlos con nuevos vínculos: vínculos fuertes de estimación recíproca, de estimación y deseo por la libertad del hombre, por su redención.

Cuando esta palabra se grabó en el corazón de los esclavos, estos empezaron a dejar de serlo, y un día anunciaron a la ciudad y a todas sus actividades otra gran palabra humana:

-¡No quiero!

Entonces la vida se detuvo, porque ellos, los esclavos, son la fuerza que la da movimiento. Se detuvo la corriente de agua, el fuego se apagó, la ciudad cayó en las tinieblas y los aparentemente fuertes se sintieron niños.

El miedo se apoderó del alma de los violentos y se vieron en la necesidad de cubrir su animosidad contra los rebeldes, insurrectos y aterrorizados ante su fuerza, que despertaba.

El espectro horrible del hambre se levantó ante ellos, y sus hijos lloraron.

Las casas y los templos, rodeados por las

tinieblas, se confundieron en un caos de piedras y de hierro sin alma; un silencio siniestro llenó las calles; la vida se detuvo, porque la fuerza que la hacía desenvolverse se había conocido a sí misma; el hombre esclavo había encontrado la palabra adecuada, mágica, invencible, para expresar su voluntad; se había libertado de la opresión y había reconocido su fuerza, fuerza de creador.

Los días eran días de angustia para los poderosos, para aquellos que se creían dueños de la vida. Cada noche valía por mil, tan espesas eran las tinieblas, tan mezquinamente brillaban las luces en la ciudad muerta. Esta ciudad, creada por los siglos, inmenso monstruo que bebía la sangre de los hombres, se presentó entonces ante ellos en su monstruosa nulidad, como un misero amasijo de piedras y de madera. Las ventanas de las casas, frías y tristes, permanecían cerradas, y por las calles caminaban atrevidamente los verdaderos dueños de la vida. También ellos tenían hambre, y más que los otros, pero estaban acostumbrados a ella, y los sufrimientos del cuerpo no eran para ellos tan agudos como para los potentados ni apagaban el fuego de su alma. Ardía en ellos la conciencia de su propia fuerza y el presentimiento de la victoria brillaba en sus ojos.

Caminaban por las calles de la ciudad, de aquella prisión melancólica y angosta donde habían vivido despreciados, donde habían sido ultrajados, y veían la inmensa importancia de su trabajo, lo cual les hacía concebir el sagrado derecho que tenían de ser dueños de la vida, de ser sus creadores. Entonces, con energía nueva, con refulgente claridad, se les presentó la palabra capaz de vivificar y unificar:

-¡Compañero!

Resonó entre las mentidas palabras del presente como un anuncio del porvenir, de u-

na nueva vida abierta a todos igualmente.

-¿Cuándo? - se preguntaron, y comprendieron que esto dependía de su voluntad, porque ellos pueden aproximar la fecha de su libertad, como alejar su llegada.

∴ ∴ ∴  
∴ ∴ ∴

La prostituta, hasta ayer bestia medio hambrienta, que esperaba con angustia en la obscura callejuela la llegada de alguien que se le acercase y comprase sus forcosas caricias por unas cuantas monedas, también oyó aquella palabra, pero, sonriendo, turbada, no se decidía a repetirla. Un hombre de los que hasta entonces no se había encontrado jamás, se le acercó, le puso una mano sobre el hombro y le dijo con tono fraternal:

-¡Compañera!

Y ella sonreía tímidamente para no prorrumbar en un llanto de alegría. Porque era la primera vez que su corazón ultrajado sentía el gozo de una caricia tierna y plena de emoción. En sus ojos, que ayer miraban el mundo descaramadamente con la expresión estúpida de un animal hambriento, brillaron las lágrimas de una primera felicidad pura. Este gozo de la comunión de los abyectos con la gran familia de los trabajadores brillaba por doquiera en las calles de la ciudad, en tanto que, más fríos y más siniestros, lo observaban los turbidos ojos desde las casas cerradas.

El mendigo, al que por alejarlo se le lanzaba una misera moneda, precio de la compasión de los hartos, oyó también esta palabra, y la pareció la primera limosna capaz de suscitar algo de gratitud en su pobre corazón corroído por la miseria.

El cochero, joven ridículo, a quien los señores golpeaban en la espalda para que transmitiese el golpe al caballo extenuado, este hombre golpeado tantas veces, ensordecido por el ruido de las ruedas sobre el empedrado, dijo también al transeunte, abriendo los labios a una sonrisa franca:

-¿Adonde te llevo, compañero?...

Dijo, aunque con miedo, tiró de las bridas pronto a escapar, y se puso a mirar al transeunte, no sabiendo disimular en el rostro, ancho y rojo, la sonrisa jovial y alegre.

El transeunte le miró con ojos benévolo y respondió, inclinando la cabeza:

-¡Gracias, compañero! Puedo ir a pie, no está lejos.

-¡Oh! ¡Madre Inmaculada!... - exclamó el cochero reanimado; giró sobre su asiento silbando alegremente y partió riendo, satisfecho.

Los hombres caminaban en grupos por las aceras, y entre ellos, como una chispa, se inflamaba cada vez con más frecuencia la gran palabra destinada a unir el mundo:

-Compañero!

Un polizón de espesos bigotes, pensativo, se acercó con aire de importancia a la multitud que en la esquina de una calle rodeaba a un viejo orador, y después de haber escuchado largo rato su discurso, dijo, cohibido, lentamente:

-Están prohibidas las reuniones..... separaos..... señores.....

Y después de un momento de silencio, miró al suelo y dijo en voz baja:

-¡Compañeros!...

En los rostros de aquellos que llevaban esta palabra en el corazón, que la habían dado carne y sangre y emoción, y su alto significado de llamada a la unión, brillaba el sentimiento de orgullo de los jóvenes creadores, y se observaba que la fuerza que ellos

ponían en esta palabra no podía ser destruida jamás.

Ya se reunían contra ellos turbas grises y ciegas de hombres armados que formaban silenciosas filas regulares; la enemiga de los violentos se preparaba a rechazar las ondas de la justicia.

Y en las calles estrechas, angostas y tortuosas de la inmensa ciudad, entre los mirros fríos y silenciosos, erigidos por la mano de creadores desconocidos, crecía cada vez más y se maduraba la gran fe de los hombres en la fraternidad de todos con todos:

-¡Compañeros!

Acá y allá se encendía un pequeño fuego llamado a ser una llana que abrasará la tierra con el vívido y férvido sentimiento de la fraternidad de todas las gentes.

Abrásará toda la tierra y quemará y reducirá a cenizas el odio y la crueldad que nos deforman; abrasará todos los corazones y los fundirá en uno solo: el corazón de los hombres justos y nobles en una familia indisoluble, libre y trabajadora.

En las calles de la ciudad muerta, creada por esclavos: en aquellas calles donde reinaba la crueldad, yacía y se reforzó la fe en el hombre, en su victoria sobre sí mismo y sobre los males del mundo.

Y en el caos confuso de la vida agitada y privada de alegrías, como estrella luminosa, como faro del porvenir, brilló la palabra simple, sencilla, profunda, como el corazón:

-¡Compañero!

MÁXIMO GORKI.

(Del libro "PAGINAS DE UN DESCONTENTO")

- :: 000 ---\$--- 000 :: -

TEMAS SOCIALES

AEP - CDHS  
BARCELONA

PSICOLOGIA DE LAS MASAS

- §§ -

Si necesario es el conocimiento de los hombres a los que tratan de eternizar la dominación y la tiranía, y a los que buscan el apoyo de los demás para elevarse y medrar, lo es mucho más al que, odiando la sumisión tanto como la tiranía, trata de desarraigar una y otra de la faz de la tierra. La mayoría de los males sociales, por no decir todos, se hallan edificados sobre el gregarismo; a tal punto, que el espíritu de sumisión y de disciplina, son ensalzados como virtudes salvadoras y fomentados por todos los medios.

Las masas no se forman por la voluntad o el capricho de un jefe. No es la fuerza la que las sujeta sino la misma sumisión que las origina, las estabiliza. No se destruyen tampoco con gritos ni con discursos. A lo sumo se las cambia de nombre.

No solo tienen sus raíces en el individuo, sino que todo en la sociedad contribuye a fomentar el espíritu que las constituye. Desde la educación familiar, hasta la militar, pasando por la escolar, la deportiva, la religiosa, la política, etc., en todas partes se cultiva la amulación del individuo ante otro más experimentado, más sabio, más fuerte, más bueno, o más infalible. La disciplina, el espíritu de organización, es elogiado como virtud cumbre. Nuestra misma herencia ancestral,

de siglos y siglos de barbarie, nos determina a formar manadas obedientes a un jefe. Todo en la actual sociedad, se fundamenta y apoya en las muchedumbres, en el espíritu gregario y de sumisión. Nada de extraño por tanto que la Psicología nos conduzca a esta conclusión irritante confirmada por la prehistoria: El hombre es un animal de horda.

Para el dominio y manejo de los hombres, nada más eficaz que su organización en masas.

Un experto psicólogo Gustavo Le Bon, propone como supremo remedio al desequilibrio del mundo, el fomento del espíritu de disciplina que según él, es el que hace superiores a naciones como Inglaterra y Estados Unidos. El medio de realizar esta finalidad, serían los deportes y la mayor duración del servicio militar obligatorio, hasta formar en los individuos hábitos de sumisión, de obediencia, de dependencia y autoamulación.

Cuando después de tanto siglo de organización gregaria, a pesar de las raíces psicológicas del espíritu de sumisión, a pesar de la herencia ancestral, de la educación y del ambiente, se siente la necesidad de reforzar y fomentar este, que ha sido incluso considerado como instinto, es necesario concluir una de estas tres cosas: 1ª Que el instinto de sumisión, no es tal instinto sino cualidad postiza, adquirida y pegada. 2ª Que lo natural, es la asociación eventual, circunstancial y pasajera, y que las masas permanentes, pasivas y estáticas en las que quieren cimentarse las naciones, los estados, las castas y las injusticias, requieren lazos artificiales, y la presión y amenaza de la violencia para no descomponerse, y 3ª O que la fórmula psicológica "el hombre es un animal de horda" debe rectificarse así: El hombre ha sido un animal de horda, que tiende, - merced al desarrollo de su psiquismo y de su mentalidad -, a ser independiente.

Tal es la lección de los hechos: Las masas, son tanto más estables y sólidas, cuanto más inferior es el nivel mental de los que las componen. Indisolubles en los animales, fuertes entre los salvajes, y cuando las forman turbas incultas y bestializadas, han llegado a adquirir su actual inestabilidad, merced a la cultura y a la civilización, y están en abierta pugna y en franca incompatibilidad, con las personalidades espléndidamente desarrolladas.

Los tres caracteres dominantes en toda multitud, son propios de nuestro primitivismo y denuncian la animalidad.

La emotividad, la cualidad más saliente de una masa, es una función de defensa; modalidad que reviste nuestra reactividad a las influencias del medio; intensidad con que sentimos las emociones: Más desarrollada en los animales, en el salvaje y en el niño que en el hombre. Más en el superficial que en el celoso de su individualidad, en el que llega a caer bajo el dominio de la cerebralidad, más en el débil, que en el fuerte. La emotividad, el miedo al castigo, es lo que ha permitido domesticar a las fieras, y lo que hace a las masas cobardes ante el fuerte, pasionales, sugestionables, volubles.

El predominio de los caracteres infantiles, aparte de la misma emotividad, se rebela por la crueldad, la credulidad y la irritabilidad.

La anulación de la personalidad consciente, el predominio del inconsciente, es la determinante de su impulsividad, de la íntima reunión que se establece entre sus componentes, de su sordera a la voz de la razón. El inconsciente, es el dominador común de toda muchedumbre. Las masas, por lo tanto, propias de las primeras edades de la humanidad, desaparecerán el día que esta alcance su edad adulta y el nivel mental a que la conduce la

# Estrofas

¿Quién dirá que el que lo hizo, el vaso romperá?  
¿Que ha de apagar el sol quien le dió sus destellos?  
Manos que acariciáis, rubios cabellos,  
¿quier por amcr os hizo, por odio os destruirá?

¿Que no puede vivir sin pecar el mortal?  
¿Que no hay en todo el mundo una persona buena?  
Pues si Dios me castiga por practicar el mal,  
es malo como yo el Dios que me condena.

Si un día el sol se apaga en el caos sin medida  
y se hunde todo y nunca se vuelve a levantar,  
yo le de decirte, Dios: -¿Por qué me distes vida,  
si era tu sola idea venirme a quitar?

No tengo valor ni ciencia  
para el más allá indagar,  
ni bastarte inteligencia  
para vivir sin pensar.

Dividen a los hombres dioses y religiones,  
sacerdotes, profetas y los sagrados textos;  
islamismo, impiedad y pecado son pretextos  
para que los humanos riñan como lecras.

Bebía yo una noche y, Dios, a todo atento,  
sopló, y mi ánfora exhausta rompió el viento.  
Un acto tan indigno, con blasfemia se paga:  
-Señor, yo bebo, y tú eres quien se embriaga.

Sírvete de tus fuerzas para el ráctar beber;  
ama, no rees, reba, si lo has de menester.  
Peró siempre por lema este consejo ten:  
"En todo lo que lagas, pon un poco de bier".

El Keran es un libro divino,  
que ha de leerse a sorbes (más valer los de vino).  
El que dice "no bebas", es un verse de bromn,  
perque estando borracho lo escribió el gran Mahoma.

Nunca intentes saber por qué las cosas son  
ni el secreto buscar de la nada y el todo;  
vive alegre, pues Dios, cuando te hizo del lodo,  
no se ocupó siquiera de saber tu opinión.

(Poeta persa del siglo XIII)

KAYAM

ANNDHSHS  
- - -  
AEP -  
BARCELONA



La evolución.

Para entrar a formar parte de una muchedumbre, se precisa la autoanulación; hacer dejación de la propia opinión; prescindir de la razón y del sentimiento de responsabilidad. Los individuos más aptos para formarlas son los ignorantes, y los guiados por sus impulsos y por su inconsciente. Anulado ante sí mismos, no tienen necesidad de anularse ante los demás. En cambio, una individualidad desarrollada, con vida propia, con convicciones personales, preocupada de hacer constantes sus actos todos, es incompatible con las masas y no podrá confundirse con los demás en el rebaño; a lo sumo, y según su etismo o su avidez, será jefe, pastor o tirano.

Un individuo sin personalidad, para abandonarse a su inconsciente, borrarse y perderse en el rebaño, no necesitará sino de la compañía de otros como él, que estén animados del mismo deseo, pasión o ideal; obedecerá las órdenes de aquel a quien su afectividad erija como jefe y responderá a sus sugerencias con el mismo automatismo que a sus impulsos orgánicos.

Los principales lazos que se establecen entre los individuos de una masa son:

La comunidad de ideales.

Y la adoración al jefe o el deseo de identificarse con él. De ser amados por él. Equivalente a la necesidad que el niño siente de cariño. Lazo afectivo; sexual según Freud.

Las masas revolucionarias, tumultuarias y tempestuosas, son las que llevan a mayores extremos sus características de masa. El individuo que aislado no sería capaz de cometer ciertos actos, engarzado en la muchedumbre los lleva a cabo inconscientemente, como si la compañía de los demás librara al acto de su repulsión natural. Ensañándose con el débil y el caído, y cobardes ante el poderoso, crueles hasta el paroxismo, son a veces

instrumentos de un ideal noble y redentor, lo que si puede ser motivo de excusarlas, no debe servir de pretexto para fomentarlas. Son naturales y espontáneas, y por tanto, las que mejor pueden servir de objeto de estudio. Son producto de estados de opinión, sobre todo del descontento y del odio que siembran las iniquidades sociales.

Todos los partidos políticos nos ofrecen ejemplos de esta clase de asociaciones de hombres. Hasta en las colectividades sociales el gregarismo tiene plantados sus reales, y buena parte de la culpa de las actuales lamentaciones la tiene la facilidad con que una organización de clase se transforma en una masa.

En los espectáculos públicos, especialmente en los deportes, las masas encuentran un medio propicio de manifestarse, y el individuo encuentra así ocasión de saciar sus impulsos al amparo del anónimo, y envalentonado por la fuerza del número. La idolatría por el favorito, el localismo o el regionalismo, son los lazos de los bandos o manadas en las que cada individuo desata su belicoidad.

El gregarismo existe por doquier, y para manifestarse solo precisa de la ocasión para hacerlo. Existe en estado latente en todos los órdenes de la Sociedad; en la masa se confunde el analfabeto con el intelectual. En su seno todos alcanzan la misma altura de inconsciencia y de impulsividad, de autoanulación y de barbarie, de sumisión y animalidad.

Toda la humanidad puede ser considerada como un conjunto de masas, en mayor o menor grado de actividad y dinamismo. El hombre dominador - se ha dicho - es una unidad; los que le siguen son los cerros que aumentan su valor. Pero en esa humanidad unos cuantos hombres, cuidadosos de su personalidad des-

tacan con su individualidad potente en pugna con las hordas. Estos hombres disgregados, aislados, cuyo espíritu vive con un siglo de antelación al de sus contemporáneos, son la aurora del mañana; focos de dispersión del gregarismo; amenaza de rebaños; enemigos de un orden sustentado en la masa.

Un director se improvisa más fácilmente que una multitud sumisa. El poder dominador y sugestivo que ejerce sobre la masa, más que de su superioridad depende de la disposición en que se colocan sus admiradores. Sin duda que se precisan algunas cualidades especiales; pero ellas son tan frecuentes y diseminadas que parecen comunes a la generalidad. La fórmula psicológica del jefe de horda podría expresarse así:

Avidez positiva; moralidad variable; sociabilidad positiva; actividad positiva, y emotividad negativa.

Cualquier mentalidad puede alcanzar estos puestos codiciados. El prestigio adquirido, en el que tanta participación tiene la suerte, y las dotes oratorias, son dos virtudes valiosas en la consolidación del dominio.

Todas las detenciones e injusticias sociales tienen su origen y se sustentan en las masas. Es la facilidad con que el individuo se anula y se confunde con los demás. Ante el individuo puede tener validez la razón. A la masa, en cambio, no se la convence; se la domina o se la subyuga, se la maneja con gritos o a latigazos, con discursos o retoricismos de percalina, con afirmaciones y sugerencias. El cerebro del individuo desaparece en la afectividad de la masa. Hay que hablarla al corazón, al sentimiento; a su inconsciente.

He aquí por que las masas no pueden ser revolucionarias, sino en el sentido motinesco y destructivo de la palabra. Y he aquí por

que no debe nuestra propaganda dirigirse a la multitud, sino al individuo. Al humano que atento y preocupado, recogido en la meditación y adentrado en sí mismo, trata de buscar un ideal a su yo, una finalidad y una justificación a su vida. El espíritu gregario, producto de la herencia ancestral, de la educación y del medio, y en parte, de la constitución psíquica, hay que destruirlo en el individuo, despertando su ideación, patentizando los males que produce y sustenta, y sobre todo creando hábitos de auto-dominio, y fomentando el desarrollo de la personalidad.

Mientras subsistan las multitudes, mientras el hombre siga mereciendo el nombre de "animal de horda", habrá tiranía y detenciones y esclavitudes. Nada se consigue con cambiar su color. La única labor transcendente, será aquella, que lenta, tenaz y recogida, vaya imposibilitando por la exaltación de los valores individuales.

I.P.

---

AEP - CDHS  
BARCELONA

## N O T A:-

El precedente trabajo fué publicado por la revista GENERACION CONSCIENTE, en el número de Enero de 1926, con la moderna ~~ORTOGRAFIA~~ ortografía fonética. Nosotros, sin permiso del autor, lo reimprimos con la ortografía corriente. El artículo, según nuestro criterio, merece ser leído, y hasta estudiado con detenimiento, por todos aquellos que nos interesamos en nuestra propia superación y en la elevación moral de la sociedad en general. Este estudio psicológico, del camarada I.P., es una de esas joyas que raras veces encontramos en nuestras publicaciones, pese a nuestros buenos deseos de proceder con sinceridad y buena fe. - La Redacción de ALGO.

1887- CHICAGO -1926

Cúmplense hoy treinta y nueve años desde el día en que fueron ejecutados los mártires famosos de Chicago.

Annualmente, celébranse actos en los Centros Obreros para conmemorar dicha fecha; actos que revelan muchas veces cuán arraigado está en nosotros el espíritu religioso, esterilizado en el culto de los muertos.

Hay ocasiones, empero, en las que está justificado recordar a los caídos, especialmente cuando murieron de un modo heroico, rompiendo lanzas abiertamente en pro de la Libertad y la justicia. El ejemplo es necesario para sacudir a los hombres y lanzarlos por las vías de la acción, pues la mayor parte de ellos no encuentran en sí mismos los motivos que les impulsen a obrar.

Recordemos, ahora más que nunca, pues jamás ha sido el mundo entero víctima de una tan formidable reacción, al gesto de los que murieron por la Libertad, con la sonrisa en los labios, y de cara al Sol.

oOo  
oOo

"Anonadada no ha sido del todo, la ~~mar~~ soberbia en el lago tranquilo" -decía Teodoro Antillá. Nosotros podemos repetir, parodiándolo: Anonadada no ha sido del todo la turbulencia apasionada del anarquista, en la calma de muerte de las horcas de Chicago, ni en el silencio de las guillotinas, ni en la tranquilidad de los calabozos de Montjuich... ni en la actividad de la policía judicial de la Habana...

Aún hay pechos que respiran, brazos que sienten la necesidad de moverse, cerebros que

piensan, y ojos que tienen una mirada de piedad solitaria para todo el que sufre y una chispa encendida de odio para el torturador, para el tiranocida.

Mientras hay vida, hay esperanza. Y la vida, más fuerte que todas las cadenas ridículas con las cuales tratan de aprisionarla los maniacos de la autoridad, es indestructible.

oOo  
oOo

Los mártires de Chicago eran socialistas-anarquistas. Imbuidos de las ideas de la 1ª Internacional, creían el postulado marxista: la misión histórica del proletariado es destruir la burguesía y establecer el socialismo. Influenciados por los principios de Bakounin, luchaban denodados contra el autoritarismo, y confiaban más en la acción revolucionaria, para destruir los poderes establecidos, que en la evolución del industrialismo.

Estas ideas han sido superadas por la crítica anarquista. Hoy día sabemos que el proletariado como clase es el enemigo de la burguesía, el proletariado tiene, dentro de sus organizaciones, más que al establecimiento del socialismo a la creación de nuevos monopolios, que afirman, en vez de destruirlo, el principio de AMORTUAD.

Para que el peligro se aleje, es necesario darles a las luchas contra el poder establecido, un carácter más general y humano, pues en definitiva el malestar social abarca todos los hombres, sin distinción de castas o clases, y por lo cual sentimos la necesidad de transformar los valores establecidos por la sociedad presente.

oOo  
oOo

Los mártires de 1887 fueron ahorcados por estar a la cabeza del movimiento por las ocho horas de trabajo. ¡Las ocho horas! Eran entonces una utopía, y no han pasado aún cuarenta años, son una realidad en casi todo el mundo.

Lero nada les dirá esto a los que no quieren ver ni oír ni pensar. Quieren oponerse al movimiento con solo negarlo; allá ellos!

Nosotros hagamos lo posible por apresurar la venida de aquellos tiempos en que, según Spies, "nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces sofocadas con la muerte".

11/Novbre/26.

Manuel FERRO.

••• EL ACERO Y LA MENTIRA •••

Las montañas y el mar iban perdiendo su color rosado. El sol desaparecía lentamente en el lejano horizonte. Un velo de sombras aparecía en el oriente y avanzaba hacia el ocidente como si pretendiera apoderarse de la luz del sol y concluir pronto con la agonía del día.

En un campo de batalla frente a frente se encontraron las tres fuerzas de la vida: El Acero, la Muerte y La Mentira.

El campo había sido bañado en sangre y sobre su superficie había abundancia de carne humana. Difícilmente se caminaba sin tropezar con cuerpos y miembros destrozados. Las aves de rapiña celebraban su festín sin molestarse las unas a las otras: Había abundancia para todos.

Preguntó el Acero a la Mentira: -¿Qué sería la muerte sin nosotros?

-Perdería todo su encanto de lo horrible

y lo monstruoso; pasaría a ser una consecuencia lógica y natural de la vida - dijo La Mentira.

Al servicio de la monstruosidad estoy yo, insistió el Acero. ¿No ves mi cura a nuestros plas? En forma de bayoneta atravieso el pecho del hombre; en forma de bala explosiva entro en su cráneo, reviento y expulso por el aire su masa encefálica, esa masa que tiene la pretensión de ser la diosa y la ordenadora de mis movimientos. Cuando hago esto, los ojos del hombre se abren desmesuradamente, como si fueran a saltar de sus órbitas. Convertido en bola llena de explosivos, donde reviento, todo lo destruyo: el palacio y el hogar, el puente y el buque, el niño y el anciano, el hombre y la mujer, todo, todo parece ante la fuerza destructora, que la ignorancia del hombre ha colocado en mis entrañas. ¡Ah, qué orgulloso me siento de mi fuerza!

-Sin mí, añadió La Mentira, tú pasarías a ser un instrumento débil y útil puesto al servicio del hombre. Gracias a mí, sembras la muerte y el espanto por todas partes.

-No te temo, contestó el Acero. Aun cuando el hombre me usa, en nombre de la verdad, en ferrocarril atravesando llanuras, en buques cruzando mares, en aeroplano volando por los espacios, en "tractor" abriendo surcos en la tierra o en espada al servicio de la libertad; aun cuando el hombre se vale de mí fuerza para arrancar a la tierra sus tesoros, en nombre del progreso y de la civilización, aun cuando pretende ponerme a su servicio, hasta mucho de tal verdad. Yo no envidio el puesto que tú ocupas al servicio del hombre, ni te temo que tú desaparezcas de mi lado, ni te creo suficientemente grande para que pretendas empuñarme mi gloria. De todas maneras nuestras posiciones son distintas: Yo, el Acero, soy la mejor conquista del hombre.

bre; tú, la Mentira, ares su derrota.

—¡Basta! ¡Basta! No prosigas más con tus pretensiones de valer, dijo la Mentira. Gracias a mí tú das valor al cobarde; gracias a mí, el tirano es soberbio y el tiranizado humilde; gracias a mí el progreso es una ficción; gracias a mí tú tienes el respeto y la admiración del fuerte y el temor y la maldición del débil; gracias a mí siembras la destrucción, el terror y la muerte por doquier; gracias a mí el cerebro del hombre se llena de espejismos absurdos y, borrachos de pasiones, se lanzan los unos contra los otros y se destrozan y se matan sin saber porqué ni para qué. Yo soy más fuerte que la verdad y que la muerte. Sin mi ayuda tú serías inútil para el mal y, hoy por hoy, el mal es la fuerza más poderosa del hombre. ¡Nunca has visto un lodazal cubierto de lirios? La belleza de las flores, sus hojas y sus colores encubren la fealdad del lodo. Las visiones que yo creo en el cerebro del hombre son los lirios que embellecen las miserias de su alma.

Yo hago que la discordia se dé un abrazo y se llame "hogar".

Yo hago que unas hojas de papel, sucias y cargadas de microbios infecciosos, sean de un valor insuperable para el hombre;

Yo soy quien sostengo el gregarismo en el alma de los pueblos a través de todos los tiempos. Sin mí, no existiría el gobierno que tiraniza, la propiedad que deprecia y empobrece y la religión que limita y atrofia la inteligencia del hombre.

Yo he creado la ficción Dios en la imaginación del hombre. Y el hombre se postró de rodillas ante este absurdo y tambaleó como un niño asustado delante esta gran mentira; mientras otros hombres, tan equivocados como aquellos, o más inteligentes y más canallas, se dedicaron a vivir de la venta de direcciones para la gloria y la vida eterna. ¡La vi-

da Eterna, ja...ja...ja...! Este pobre gusano, llamado hombre, sin conocer de donde viene, admitió ciegamente la verdad de a donde va.

Yo soy las tinieblas y mi reino solo puede ser destruido por la luz de la verdad.

Pero dime, ¿a donde está la verdad? ¿No es en nombre de la verdad el matrimonio del viejo rico con la joven hermosa y pobre? ¿No es en nombre de la verdad la frontera que divide los hombres, los pueblos y las naciones? ¿No es en nombre de la verdad que el hombre engaña al hombre, que el hombre explota al hombre y que hasta el hombre mata al hombre? ¡La Verdad, ja... ja... ja... La Verdad, la Verdad! ¡Ah, la Verdad! ¡La verdad soy yo, la Mentira!

La Muerte, que hasta entonces había permanecido silenciosa, rompió su silencio y habló así:

—Yo no necesito de vosotros, ni de la Mentira ni del Acero, para la continuación de mi labor. Yo no soy la Muerte, esto es: la negación de la vida, como han pretendido conocerme sabios e ignorantes. Yo soy la transformación, la transmutación de todos los valores.

Mi paso es firme y continuo, aunque al hombre le parece demasiado lento e inseguro. Soy hermana del tiempo y del espacio. Gracias a mí, el hombre prehistórico, con su sistema de vida rudimentaria se ha ido de la faz de la tierra y en su lugar puse al otro, que empieza a tener conciencia de sí mismo, de donde viene y hacia donde va. La Mentira no existe.

Es la ignorancia del hombre quien crea en su cerebro esas ficciones engañosas que a él le parecen verdades absolutas. Pero la Verdad hará su aparición en la vida. La humanidad es joven aún; el día que ella alcance su edad adulta, la vida no esconderá tantos secretos para el hombre y este no necesitará

de un absurdo para explicar el porqué de cosas que hoy son fenómenos para él.

Anancia. Las tinieblas huyan hacia el occidente perseguidas por la Luz de la nueva AURORA. En aquel momento hizo su aparición una visión radiante de luz y de belleza. La Muerte se quedó inpasible, inmutable ante la nueva aparición; el Acero escondió su brillo, quizá avergonzado de su obra; La Mentira se desvaneció como una llama que se apaga.

-Soy La Verdad, dijo la aparición. Cumplo tu misión, dijo el Acero; el forjador te espera en su fragua para convertirme en instrumento útil al hombre. La Muerte se transformó convirtiéndose en principio germinador de la Vida y dando el brazo a la Verdad, las dos unidas por una misma aspiración, se fueron mundo atrás, en busca de escurridades que ahuyentar, en busca de injusticias que deshacer, en busca de nuevas verdades que arrancar al Tiempo y al Espacio.

La Vida, la verdadera Vida, empezó a germinar sobre la tierra. Y la Fraternidad, la real Fraternidad empezó su reinado entre los hombres, más fértil, más firme y más precisa, cuanto más el Tiempo transcurría.

Nov./26.

L. R.

-: FRAGMENTOS :-

Tú contemplas como una figura extraña la blanca faz de la Justicia, divinidad nueva, y te arrastras ante los dioses negros como tú, de la violencia y del miedo. Tú admiras la fuerza brutal porque crees que es la fuerza soberana y no sabes que se devora a sí misma. Tú no sabes que todas las armas caen ante una idea justa. Tú no sabes que la fuerza verdadera está en la sabiduría y que

Las naciones sólo son grandes por ella. Tú no sabes que lo que hace la gloria de los pueblos no son los clamores estúpidos de las plazas públicas, sino el pensamiento augusto, oculto acaso en alguna buhardilla, y que algún día, extendido por el mundo, cambiará su faz. Tú no sabes que trágicamente honran a su patria los que, por la Justicia, sufrieron la cárcel, el destierro o el escarnio. Tú no sabes...

ANATOLE FRANCE

§ § §

En ciertas comarcas, cuando el Labrador quiere fecundar su campo, emplea algunas veces un medio enérgico: toma un caballo, le abre las venas y, látigo en mano, lo lanza por los surcos; el caballo corre sangrando a través del campo, que se extiende bajo sus patas vacilantes; la tierra que pisa se enrojece, cada surco bebe su parte del líquido. Cuando, agotado, cae con el estertor de la agonía, se le fuerza a levantarse, a dar el resto de su sangre a la tierra ávida, sin guardar nada para sí. Al fin se desploma por última vez; se le sepulta en el campo rojo aún; toda su existencia, todo su ser pasa a la tierra rejuvenecida. Esta simiente de sangre se convierte en riqueza: el campo así nutrido abundará en trigo, en beneficios para el Labrador. Las cosas no pasan de otro modo en la historia de la humanidad. La legión de los grandes infortunados, de los mártires ignorados o gloriosos, todos esos hombres cuya propia desgracia labra el bien de los otros, todos esos que han sido obligados a un sacrificio o que lo han buscado ellos mismos, fueron a través del mundo sembrando su vida, vertiendo la sangre por sus costados entretabiertos como de una fuente viva: han fecundado el porvenir. -GUYAU.

APP. CDHS  
BARCELONA